

Mundialistán. Semántica histórica de los conflictos geopolíticos en la era de la globalización

Dr. D. Sergio Fernández Riquelme

Profesor de la Universidad de Murcia

Director del IPS y de la Revista *La Razón histórica*

Resumen

El conflicto es una constante histórica, como proceso de construcción y destrucción de las Identidades comunitarias en un tiempo y en un lugar, dotado de una serie de conceptos de significado variable según el sentido del discurso político-social. El siglo XXI, caracterizado por el llamando fenómeno de la Mundialización (o globalización), presenta una serie de conflictos geopolíticos, de dimensión internacional pero de impacto local y personal (que denominamos como "mundialistán"), que es necesario estudiar historiográficamente ante dialécticas polémicas entre identidades tradicionales e identidades emergentes.

Abstract

Conflict is a historical constant, as a construction and destruction process of the community identities in a time and a place, with concepts of a varying significance in the political and social discourse. The twenty-first century, characterized by a phenomenon of *Mondialisation* (or globalization), presents a geopolitical conflicts, with a international dimension but a local and personal impact ("mundialistán"), that must be historical research in the dialectical polemics between traditional identity and emerging identities.

Palabras Clave

Conflicto, Geopolítica, Globalización, Historia, Identidad, Mundialistán, Mundialización.



Keywords

Conflict, Geopolitics, Globalization, History, Identity, Mundialistan, Mondialisation.

Introducción

Un nuevo *Sattelzeit* se abre en el siglo XXI; tiempo de cambio, de transformación acelerada en un mundo globalizado (*Mondialisation*) que la historiografía debe escribir, analizando las causas y consecuencias de la dimensión conflictiva del discurso político-social vigente (a nivel geopolítico), en sus experiencias pasadas (retrospectiva), en sus posibilidades presentes (perspectiva) y en sus expectativas futuras (prospectiva); buscando, desde la ciencia histórica, la realidad o la ficción de los conceptos que dan sentido y significado al mundo que en muchas ocasiones no quisimos heredar, que construimos a veces deficientemente¹ y que dejaremos como gloria o como fracaso a nuestros sucesores².

Mundialistán es nuestro término para dar sentido y significado, tanto simbólica como didácticamente, a esta dimensión conflictiva del tiempo histórico de la Mundialización (o globalización), desde la triple función historiográfica antes citada. Aunque utilizamos en estas páginas de manera recurrente el anglicismo globalizador, por su evidente uso y abuso en el discurso contemporáneo, hacemos referencia teóricamente a la Mundialización, su *alter ego*, en apariencia sinónimo pero en realidad más amplio. Y buscando

¹ Para González esta dimensión fue ampliamente sistematizada por Julio Aróstegui, para quién "el presente, desde un punto de vista teórico, está dotado de la cualidad histórica que lo relaciona irreversiblemente con lo que le ha precedido. Según afirmaba, en el presente se enlazan el instante y la duración, es decir, las temporalidades que convergen en todo hecho histórico". GONZÁLEZ, Magdalena, "La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida. *Hispania Nova*, nº13, 2015, pp. 126-136.

² Tesis que apareció formulada por primera vez en FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio, "Europa sufre las consecuencias de su vasallaje". *HispanTV*, 06/05/2015.



la polémica intelectual, añadimos el sufijo persa *stan*³, que no por manido deja de poseer la evidencia de que todo comenzó en las remotas tierras afganas; pero no en 2001, cuando las tropas norteamericanas llegaban en busca del Mulá Omar y sus talibanes, vengando la afrenta del 11S, sino en 1992, cuando las tropas soviéticas regresaban a un país que ya no existía tras ser derrotados por los mismos muhaidines pro-occidentales⁴ una década después convertidos en fanáticos yihadistas anti-occidentales.

Término que visualiza, en primer lugar, la realidad conflictiva del "*mundo globalizado*" en su aspecto economicista primigenio. La expansión de los mercados y sus modos de producción, deslocalizados industrialmente y flexibles en las condiciones de trabajo, acabarían con toda forma de soberanía estatal y desterraría las prácticas proteccionistas; pero el viejo *Levitán* de Thomas Hobbes resistía en medio mundo al calor de la reacción estatista de países excomunistas o excolonizados, en plena lucha por los recursos de subsistencia (de la pasada competencia petrolífera a las futuras guerras del agua). Y en segundo lugar muestra el impacto de la identidad supuestamente homogenizada asociada a esa globalización económica. A través de nuevas formas de consumo, ligadas al impacto de los modernos *mass media* y las redes sociales de impacto inmediato, cada ciudadano podría elegir su identidad personal y grupal, entre las ofertadas por el capitalismo digital, rechazando las viejas lealtades nacionales, religiosas y tradicionales; pero la *identitas* ligada "*al cielo y la tierra*" aparecía con nuevo vigor no solo en el Oriente tradicionalista (régimenes de democracia controlada o directamente iliberales), sino en plena *Mitteleuropa*⁵ (partidos políticos nacionalistas, identitarios o ultraderechistas).

³ Otros términos similares podemos encontrarlos en "Globalistán", acuñado por Pepe ESCOBAR, *Obama does Globalistan*. Ágil Books, 2009; en "Españistán", desarrollando por el dibujante Aleix Saló en una serie de textos y videos monográficos.

⁴ DEL PINO, Francisco Luis, "Afganistán: una historia turbulenta". *Clío*, nº131, 2012, pp. 72-81.

⁵ LUTHAR, Otto, "La formació històrica de Mitteleuropa". *L'Avenç*, nº202, 1996, pp. 6-11.



Ambas dimensiones nos permiten abordar el conflicto más allá de la coyuntura; nos introducen en el mismo como ingrediente del "*cambio histórico*" que, siguiendo a Julien Freund⁶, reúne a la vez las "*categorías de continuidad y ruptura*" en el análisis de los acontecimientos geopolíticos. La Mundialización, como "*acontecer histórico*" en palabras de Xavier Zubiri⁷, representa esa serie de conflictos globales de impacto local, germinados en la mutación global y acelerada de los usos y costumbres colectivos, y legitimados o denunciados en el discurso político-social en su herencia, en su actualidad y en su devenir. Por ello, y como concepto, demuestra la máxima de Reinhart Koselleck, de que la supuesta singularidad historicista de un hecho es siempre superada por la síntesis explicativa de recurrencias entre fenómenos y estructuras, que pese a ser vividos y formulados de manera diferente por cada hombre y por cada sociedad, presenta conexiones y semejanzas historiográficamente señaladas como analogías, aunando los planos sincrónico y diacrónico en las viejas palabras y los nuevos significados⁸. Por ello Koselleck señalaba que:

*"el historiador está obligado a ocuparse de esas analogías, porque si sólo miramos los acontecimientos singulares como eventos radicalmente únicos, particulares, no podremos llegar a explicarlos. No podremos explicar por qué algo fracasa. Cualquier explicación, incluso relativa a un hecho singular, depende de cursos de acción, de secuencias de acontecimientos..."*⁹.

⁶ FREUND, Julien, *Sociología del conflicto*. Madrid: Ediciones Ejército, 1990

⁷ ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, historia, Dios*. Madrid: Editora nacional. 1981, p. 320-321.

⁸ FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio, "La identidad y sus conflictos en la era de la globalización". *La Razón histórica*, nº32, 2016, pp. 168-199.

⁹ En este sentido, subrayaba que "*desde un punto de vista estrictamente lógico habría dos posibilidades. Si afirmáramos que todo es repetitivo, entonces no habría posibilidad de nada nuevo, lo que resultaría muy aburrido. Nada nuevo podría ocurrir. Pero si dijéramos que todo es nuevo, no se podría vivir, ni siquiera sobrevivir, porque si todo lo que nos rodea fuese una novedad y cada cosa una sorpresa, uno carecería de los conocimientos y de las habilidades más elementales para vivir. Así pues, hace falta un mínimo de repetición para entender lo que ocurrirá mañana*". Véase FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y FUENTES, Juan Francisco,



1. Cambio y continuidad en la globalización. *El tiempo histórico*

La globalización, entre el cambio y la permanencia identitaria, puede ser abordada desde la *Begriffsgeschichte* (Historia de los conceptos), que permite superar la recurrente dicotomía entre continuidad y ruptura que impide una comprensión adecuada del cambio que conlleva el devenir histórico al que asistimos. Se convierte, pues, en instrumento interpretativo para evitar:

*"el falso dilema entre continuidad y ruptura, permanencia e innovación superación que en el terreno lingüístico puede ser abordada a través de su propuesta de esa especie de "sincronía diacrónica" que son los estratos del tiempo—, sin duda añade complejidad y contribuye a afinar nuestros análisis histórico"*¹⁰.

Conceptos que nos hablan de esas ideas generales que el genio humano atisba o crea, y de las ideologías que las concretan, en un tiempo y un lugar, en este caso, el mundializado. Van Dijk señalaba, al respecto, que cada ideologías tiene que ser abordada dentro del *"marco multidisciplinario que combina componentes sociales, cognitivos y discursivos"*, por constituir un *"sistemas de ideas"* definido sociocognitivamente como *"los principios axiomáticos"* de las representaciones compartidas de los grupos sociales. Ideologías que, como fundamento de la *"autoimagen"* de ese grupo, organiza y representa la identidad colectiva, supuesta o real, en sus *"acciones, objetivos, normas, valores, y recursos, así como sus relaciones con otros grupos sociales"*, en el seno de comunidades culturales socialmente determinadas. De esta manera argumentaba la relevancia del análisis del discurso ideológico:

"Historia conceptual, memoria e identidad. Entrevista a Reinhart Koselleck". *Revista de Libros*, 2006.

¹⁰ Para Koselleck *"en el plano político y en el plano social, en el lingüístico y en el económico, tenemos diferentes formas de continuidad y diferentes formas de ruptura, y lo difícil es establecer la relación adecuada entre todas esas formas y niveles"*. Ídem.



“Las ideologías son expresadas y generalmente reproducidas en las prácticas sociales de sus miembros, y más particularmente adquiridas, confirmadas, cambiadas y perpetuadas a través del discurso. Aunque las propiedades generales del lenguaje y el discurso no son, como tal, ideológicamente marcadas, el análisis sistemático del discurso ofrece un potente método para el estudio de las estructuras y funciones de las ideologías subyacentes. La polarización ideológica entre grupos endógenos y exógenos- una característica destacada de la estructura de las ideologías- debe ser estudiada de forma sistemática a todos los niveles de texto y del habla, por ejemplo, mediante el análisis de cómo los miembros de grupos endógenos suelen enfatizar sus propias buenas acciones y propiedades y las malos del grupo endógenos, y mitigar o negar sus malos acciones y las buenas del grupo externo”¹¹.

A partir del concepto y desde las ideas, la concepción construida sobre *Mundialistán* es una propuesta historiográfica a la gran cuestión sobre el *tiempo histórico*. Inicialmente atiende a “*las fuentes del pasado*”, lejano en su recuerdo e inmediato en su memoria, que “*nos informan acerca de hechos y pensamientos, planes y resultados*” de las acciones humanas, en su concepto y en su discurso, en este caso que han provocado la realidad geopolítica que sucede en el siglo XXI; pero posteriormente descifra ese *tiempo* en el que surge el fenómeno conceptualmente siempre desde el “*cambio y la continuidad*”, al estar “*vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones*”¹². Como enseñaba Xavier Zubiri, el “*pasado*” solo puede ser entendido “*desde un presente, al no tener más realidad que la de su actuación sobre la realidad actual*”. Así, en este segundo plano de análisis destacaba,

¹¹ VAN DIJK, Teun A., “Ideology and discourse analysis”. *Journal of Political Ideologies*, nº 11(2), 2006, pp. 115-140.

¹² KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.



sobremanner, nuestra actitud ante el pasado, la cual *“depende, simplemente, de la respuesta que demos a la pregunta sobre cómo actúa sobre el presente”,* ya que *“según sean las respuestas, así veremos las diversas maneras de justificar el estudio del pasado, sobre la pervivencia del mismo”*¹³.

Desde esta perspectiva, *Mundialistán* no solo responde a un momento del *“tiempo natural”*, a hechos que vivimos y olvidamos cada día como amenaza y oportunidad entre el Occidente en busca de su Identidad y el Oriente reclamando su Independencia. Atiende, básicamente, a un *“tiempo histórico”* radicalmente presente (de raíz herdiana) que completa *“el tiempo procedente de la naturaleza concebida físico-matemáticamente: los datos o la duración de una vida o de una institución, los puntos nodales o de inflexión de acontecimientos políticos o militares, la velocidad de los medios de comunicación y su ampliación, o la aceleración —o retraso— de una producción”*¹⁴. Nos habla de algo más: de los fallos y aciertos de la acción y decisión personal, de imponderables biológicos y de resultados técnicos incontrolables, de mutaciones morales y espirituales impredecibles; hechos históricos que van más allá de las fechas, que olvidan los datos, que alteran los plazos, que nos hacen humanos.

Hablamos, y escribimos, sobre un momento *“específicamente histórico”* que, si bien presenta una naturaleza cronológica, comprende una interrelación profunda entre la *“perdurabilidad o variabilidad de las formas de comportamiento social en el conjunto de las exigencias políticas o económicas con un plazo temporal”*. Con ello posibilita una visión global de las cadenas de acontecimientos, como análisis historiográfico global de una era que comparte episodios temporales distantes o divergentes; que explica el pasado desde lo

¹³ ZUBIRI, Xavier, *op.cit.* p. 315.

¹⁴ KOSELLECK, Reinhart, *op.cit.*, 1993.



que quieren y pueden hacer los protagonistas geopolíticos en la actualidad (presente), y entiende el pretérito (pasado) desde lo que buscan alcanzar estos mismos actores en el devenir (futuro) como sueños, deseos o expectativas¹⁵, siempre desde un aparato metodológico que aúne el conocimiento social (personal y/o colectivo) y la investigación histórica (cualitativa y/o cuantitativa)¹⁶

Sobre este paradigma historiográfico abordamos el sentido y significado de la "*razón vital*" (siguiendo la enseñanza orteguiana) del discurso político-social presente en la esencia conflictiva de este tiempo histórico de la Mundialización/globalización. El conflicto recordado como *experiencias* que debía haberse olvidado pero que resurgen cuando menos se esperaba; sufridos en un presente que permite o niega las posibilidades más allá de fronteras y clases; y proyectados como expectativas que debemos alcanzar o a partir de las cuales podemos defraudar. Y todo ello en una época donde el discurso del "consenso ideológico socialista-liberal" globalizado anunciaba el fin de los mismos.

1.1. De la globalización a la mundialización

La Globalización (*globalization*) era la gran palabra mágica. Difundida por el economista Theodore Levitt en su trabajo "La Globalización de los Mercados" (1983), anunciaba el advenimiento del prodigioso comercio multinacional sin fronteras¹⁷. Un proceso de totalización económica, donde el

¹⁵ Koselleck subraya la importancia de la conexión entre pasado y futuro: cómo se "*elaboran experiencias del pasado en una situación concreta y cómo expectativas, esperanzas o pronósticos se discuten en el futuro*" y "*cómo en cada momento presente las dimensiones temporales del pasado y del futuro se remiten las unas a las otras*". Por ello, la hipótesis del historiador germano es "*que en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro o, dicho antropológicamente, entre experiencia y expectativa se puede concebir algo así como el tiempo histórico*", aunque en el transcurso de generaciones se "*modifica, obviamente, la relación entre pasado y futuro*". Ídem.

¹⁶ EIROA, Matilde, "Los métodos de las ciencias sociales y la investigación histórica". *Hispania Nova*, nº9, 1, 2009

¹⁷ LEVITT, Theodore, "Globalization of Markets". *Harvard Business Review*, may-june 1983, pp.



"*homo economicus*" de John Stuart Mill sería la última evolución¹⁸, el "último hombre" de Fukuyama¹⁹, hacedor y beneficiario de un bienestar consagrado por dinámicas económicas regidas por un "*globo*" ordenado naturalmente por las leyes de la oferta y la demanda. Para Bueno, significaba "*un todo*" que contiene "*multiplicidad de globalizaciones, y posibilidades muy variadas de relaciones (de asimilación, de conflicto, de intersección..) entre ellas*", en forma de Imperios que dominan y a quién dominar, de diversos proyectos de globalización, "*imperialistas*" (como el caso de la histórica disputa entre el triunfante de los Estados Unidos y el extinguido de la Unión soviética)²⁰.

Un término con una pretensión y una explicación. Comprende, para Bueno, un globo cerrado en sí mismo, en busca de la totalidad de un orden preconcebido, convergencia de fuerzas que atraen a sus distintas partes, excluyendo al diferente. Pretende la uniformidad del todo, sin comprender la integridad de sus partes, creando "*unidades políticas globalizadas*"²¹, mediante un proceso que no crea identidades propias (la identidad globalizada) sino que impone la identidad de quién domina el proceso, y no concibe conflictos fundamentales, más allá de problemas puntuales de áreas deslocalizadas del "*circuito globalizador y totalizador*"²².

92-102

¹⁸ MILL, John Stuart, "On the Definition of Political Economy, and on the Method of Investigation Proper to It". *London and Westminster Review*, October 1836.

¹⁹ FUKUYAMA, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.

²⁰ Para Bueno, siguiendo esta interpretación "*decir «globalización» en lugar de decir «mundialización», sería como decir «oftalmólogo» en lugar de decir «oculista». Habrá matices diferenciales, sin duda (no hay dos términos enteramente sinónimos), pero estos matices serían considerados irrelevantes cuanto a las esencias*". Véase BUENO, Gustavo, "Mundialización y Globalización". *El Catoblepas*, nº3, 2002.

²¹ *Ídem*.

²² *Ídem*.



La Mundialización (*mondialisation*), término creado por Paul Otlet en 1916²³, pese a ser usado como equiparable conceptualmente con la globalización al ser sus diferencias aparentemente solo semánticas, significa y conlleva algo más, una esencia distinta²⁴. Nos introduce en dimensiones culturales, religiosas, tecnológicas vitales; en un *complexio omnium substantiarum* que no es un todo, sino una "*pluralidad que propiamente, no tiene contorno ni, por tanto, entorno*"²⁵. De un mundo, de diversos mundos, de numerosos universos que viven o conviven, que integran lo económico con lo político o lo cultural, ya que como señalaba Bueno:

*"una globalización, que tiene como radio un círculo máximo, por mucha capacidad englobante de otras que posea, siempre podrá ser englobada o intersectada por otras globalizaciones. Es decir, jamás podemos considerar que, tras una globalización máxima, habremos conseguido agotar la realidad y dar fin a la historia. Cualquier globalización podrá quedar siempre desbordada por otras globalizaciones o por otros procesos que ni siquiera lo son: cualquier globalización quedará desbordada precisamente por la realidad misma de Mundo"*²⁶.

Y a la hora de una acertada comprensión plural del complejo sentido y significado histórico-semántico de la *Mundialización*, podemos analizar las tres dimensiones constitutivas de la interpretación historiográfica "*como ciencia*"²⁷: retrospectiva, perspectiva y prospectiva.

²³ OTLET, Paul, *Les problèmes internationaux et la guerre, les conditions et les facteurs de la vie internationale*. Genève, 1916, p. 337.

²⁴ BUENO, Gustavo, *op.cit.*

²⁵ *Ídem.*

²⁶ *Ídem.*

²⁷ FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio, "La Historia como ciencia". *La Razón histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales*, nº12, 2010, pp. 24-39



El emergente tiempo mundializado, en su retrospectiva, fue comprendido por Ortega y Gasset como *"la subida del nivel histórico"* de la civilización, por obra y gracia de un *"imperio brutal de las masas"*; determinado en última instancia por la modernización técnica y el ascenso de *"lo colosal"*.

*"Éste es el hecho formidable de nuestro tiempo, descrito sin ocultar la brutalidad de su apariencia. Es, además, de una absoluta novedad en la historia de nuestra civilización. Jamás, en todo su desarrollo, ha acontecido nada parejo. Si hemos de hallar algo semejante, tendríamos que brincar fuera de nuestra historia y sumergirnos en un orbe, en un elemento vital, completamente distinto del nuestro; tendríamos que insinuarnos en el mundo antiguo y llegar a su hora de declinación"*²⁸.

Esta subida se concretaba en un *"proceso de nivelaciones"*, donde *"se nivelan las fortunas, se nivela la cultura entre las distintas clases sociales, se nivelan los sexos"*, y por ello *"la subvención de las masas significa un fabuloso aumento de vitalidad y posibilidades"*; lograba con ello *"que hoy un italiano medio, un español medio, un alemán medio, se diferencian menos en tono vital de un yanqui o de un argentino que hace treinta años"*. Así nos nivelábamos como el *"hombre-masa"* que buscaba vivir sin moral ninguna, sin conciencia de servicio y obligación²⁹.

Desde la perspectiva histórica, el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein subrayaba la Mundialización económica y social-cultural como el *"moderno Sistema-mundo"* (en paralelo al análisis complementario de Samir Amin, Giovanni Arrighi o Andre Gunder Frank). En los cuatro volúmenes de su

²⁸ ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa, 2005.

²⁹ *Ídem*.



obra *The modern world-system* (1974³⁰, 1980, 1989 y 2011) desarrolló esta concepción inspirada en la previa “teoría de la dependencia” (marcada por la interpretación marxista latinoamericana y el diverso ideario antiimperialista) y las teorías historiográficas de Fernand Braudel (que integraba lo económico y lo geográfico en la interpretación de los ciclos o niveles de la “historia total”)³¹.

De esta manera estructuraba el desarrollo del aspirante a hegemónico *Sistema.-mundo* capitalista-liberal, originado en la edad moderna a partir del área europea occidental (Francia e Inglaterra), fundamentado en la revolución económica burguesa, expandido colonialmente bajo el imperialismo, causa de una creciente desigualdad entre clases y países, y principiado en un conjunto de polos de acumulación político-económica: nucleares, semiperiféricos y periféricos. Lo explicaba como unidad con una sola división del trabajo y múltiples sistemas culturales; el Sistema-mundo no tiene, ni pretende tener, economías separadas, sino una estructura económica basada en la división funcional y tripartita del trabajo: el centro de decisión que marca las líneas maestras y las impone a los Estados, la semiperiferia que produce y consume lo mandado, y la periferia de donde extrae lo necesario. En este sentido surge, en primer lugar, como unidad económica compuesta por cuatro fases temporales: ciclos cortos (fluctuaciones económicas), ciclos largos (desarrollo y declive estructural), contradicción (problemas internos e irresolubles del Sistema) y crisis (final agotamiento del modelo). Y en segundo lugar como unidad socioculturalmente diversa, pero marcada por una “geo-cultura” capaz de imponer la ideología del “*liberalismo centrista*”, que desprestigia los valores tradicionales del conservadurismo social y las propuestas radicales del

³⁰ WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. San Francisco: Univ. of California Press, 2011.

³¹ BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE, 2001.



socialismo estatista³². Por ello, la teorización del *Sistema-mundo* se ofrece, para Wallerstein, una herramienta de interpretación lógica y heurística que sintetiza las generalizaciones históricas y las narraciones particulares del desarrollo de las estructuras sistémicas del mismo, en especial de la base socioeconómica y cultural de cada organización política. Y al respecto aportaba dos modelos de *Sistema-mundo*, que otorgaban significado a las unidades político-económicas de cada sociedad: los viejos *Imperios-mundo* (desde una estructura política concreta) y la actual *Economía-mundo* (con múltiples estructuras políticas y en función de la formulación capitalista-liberal)³³.

La tercera dimensión de la interpretación historiográfica, la prospectiva, visualiza ese conflicto, esperado y no predicho, que buscamos descifrar seguidamente.

1.2. El conflicto como esencia de la mundialización

Este paradigma de la Mundialización permite, así, una explicación global, y no globalizada, de los conflictos inherentes a su dimensión política, y no solo económica. De su "*esencia política*", de aquella que para Freund (interpretando las tesis de Carl Schmitt) demostraba que "*el hombre es un ser político, naturalmente hecho para vivir en sociedad*", y donde "*lo político*"³⁴ se configuraba siempre, en su realidad conflictiva bajo tres presupuestos: la relación del mando y de la obediencia, la relación de lo público y lo privado, y la relación de amigo y enemigo.

³² WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World-System, IV: Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*. New York: The New Press, 2011.

³³ WALLERSTEIN, Immanuel, *El futuro de la civilización capitalista*. Madrid: Icaria, 1997, pp.27-28.

³⁴ FREUND, Julien, *La esencia de lo político*. Editora nacional, Madrid, 1968, p. 23.



Se puede descifrar, por medio de estos presupuestos, la esencia de la política y sus conflictos en una época global de *"lento declive del Estado"*, donde *"otra especie de unidad política se está gestando. Múltiples indicios parecen confirmar esta previsión"*³⁵. Previsión que conectaba, en la construcción del antiguo partisano, su teoría general de Estado con su interpretación polemológica. Así, Política y conflicto, dialécticamente, iban siempre de la mano; *"lo conflictivo"* acompaña siempre a la sociabilidad humana, y lo polémico es una de las formas posibles en que pueden presentarse las relaciones sociales. Conflicto como realidad constructiva o destructiva, como elemento de cambio histórico que puede estimular respuestas positivas e imaginativas a una situación crítica que amenaza la continuidad de la comunidad; y que se configura como el choque o enfrentamiento intencional entre dos entes o grupos de la misma especie, que manifiestan una mutua intención hostil, generalmente con respecto a un derecho, y que para afirmar o restablecerlo, cada uno intenta romper la resistencia del otro *"recurriendo eventualmente a la violencia, la cual, en caso de necesidad, puede tender al aniquilamiento físico del otro"*³⁶.

Casa hecho conflictivo, como los que aborda *Mundialistán*, es, tanto una relación social como una actividad política. Es la relación social *"producto objetivo"* de toda situación, en función de las circunstancias, que genera un *"choque voluntario"*, con una *"relación hostil"* de carácter emocional, para perjudicar la integridad física o los atributos materiales o morales; que nace o desaparece de una decisión, de una manifestación de hostilidad y de la designación del *"enemigo"*, de la intención hostil que reivindica una determinada concepción y un sentimiento sobre la justicia y el derecho (entre las normas y las reglas). Pero también es una actividad política nacida de la voluntad subjetiva de personas, grupos y comunidades que intentan imponer su

³⁵ *Ídem*, p. 716.

³⁶ FREUND, Julien, *op.cit*, 1990.



proyecto o hacer realidad sus intenciones, usando los medios posibles del acto conflictivo, en el más puro sentido maquiavélico. Medios, siempre en función de los fines perseguidos (valorando especialmente la "*economía de medios*"), que nos remiten a esa *negociación* que, en variadas fórmulas, aparece siempre, tarde o temprano, en la dinámica conflictiva como medio justo y democrático (excluyendo, posiblemente, los casos límite del genocidio o del terror revolucionario); y a esa *violencia*, como instrumento último y radical, que aparentemente finaliza el conflicto, que descarta otros instrumentos, que puede ser abierta y directa o cerrada e indirecta, y que, por ello, puede configurarse como violencia propia de una dinámica conflictiva o "*violencia generada sin conflicto abierto o declarado*"³⁷.

Interpretación político-social del conflicto que se manifiesta, con toda realidad y con toda crudeza, en la perspectiva de un "*mundo*" global que Freund también atisbó en su génesis:

*"La característica fundamental de nuestra época reside en que todas las actividades humanas están sometidas, al mismo tiempo, al debate interno y a una crítica radical, nadie tiene piedad. Ya no se trata de una disensión limitada a la política, a la religión, a la economía o a la pedagogía, sino que en su conjunto se les ataca a ellas, e incluso a la moral, al derecho, a la lógica o también al lenguaje o a la familia, con intención más o menos confesada de desacreditarlas. La consecuencia de ello es una lenta erosión conflictiva de toda la sociedad"*³⁸.

³⁷ *Ídem*, p.

³⁸ *Ídem*, p. 12.



2. Mundialistán y los conflictos geopolíticos. *La interpretación historiográfica*

Cientos de miles de refugiados intentan entrar desesperadamente en la próspera Europa, huyendo de países destruidos y empobrecidos; los desheredados del mundo reclamando asilo, procedentes de países "salvados" por la intervención occidental, y el *mare nostrum* convertido en un gran cementerio³⁹. El sueño de *les Etats-Unis de l'Europe* de Víctor Hugo o Édouard Herriot, solidarios entre sus miembros y sin fronteras interiores, saltaba por los aires, primero ante la crisis de deuda soberana entre el norte y el sur continental (2008), y después ante el miedo de la identidad nacional perdida ante la avalancha multicultural (2016) que parecía cumplir la controvertida profecía de Sartori:

*"Conviene también precisar -añado- (y añado yo que lo añade demasiado tarde y como de pasada) que el pluralismo no se reconoce en unos descendientes multiculturalistas sino en todo caso en el interculturalismo... El multiculturalismo lleva a Bosnia, a la balcanización; es el interculturalismo el que lleva a Europa"*⁴⁰.

Numerosas células terroristas actuando en el corazón del *Viejo continente*, nutridas de ciudadanos supuestamente bienvenidos y nunca integrados. La frontera entre Oriente y Occidente en llamas, foco de un incendio que parece incontrolable: el conflicto en las estepas de Ucrania, las múltiples guerras civiles de Libia, la crónica inestabilidad de los Balcanes, los viejos miedos en las montañas del Cáucaso, la amenaza escondida en las sabanas del Sahel, el genocidio en las llanuras de Mesopotamia, la crisis económica persistente en los países sureuropeos, rivalidades renacidas en los

³⁹ Datos detallados por SÁNCHEZ, Elena, "Refugiados en la UE: datos y respuestas". *Economía exterior*, nº75, 2015-2016, pp. 67-74.

⁴⁰ SARTORI, Giovanni, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Taurus: Madrid, 2001, pp. 128-129.



mares de China, la irresolución histórica del problema en la tres veces santa Jerusalén (*Al-Quds*), la fractura identitaria en Norteamérica (entre la ideología de Clinton y la praxis de Trump), el Tigre asiático saltando la banca del capitalismo mundial. *Mundialistán* llega a las puertas de la tierra del progreso.

Los equilibrios impuestos tras la caída del Muro de Berlín comenzaban a desequilibrarse. La vieja Europa envejecía en su demografía y en sus ideas: decidió abandonar el discurso de los padres fundadores (Adenauer, Schuman, Monnet, Gasperi) sobre una Europa de naciones con capacidad soberana e identidad tradicional⁴¹, en pro de la homogenización cultural bajo el mandato norteamericano. La nueva América innovaba en cómo mantener su dominio imperial tras el agotamiento de la vía militarista: las elecciones presidenciales de 2016 abrían en debate entre la fuerza económica republicana o la neocolonización ideológica demócrata.

2.1. Nace *Mundialistán*

Toda decisión, toda acción, conlleva consecuencias; unas planificadas, pero otras indeseadas. La geopolítica occidental, basada en la imposición, directa o indirecta, del ideal de progreso liberal consumista en las áreas limítrofes consideradas de expansión, ha generado el fenómeno que en estas páginas hemos denominado como *Mundialistán*. Una realidad geopolítica y una categoría de interpretación histórica que puede explicar esa dimensión conflictiva que cuestiona el mesiánico pacifismo inserto en la proclamación

⁴¹ SAÍZ, José Manuel, "La visión cristiana de los padres de Europa". *UNISCI Discussion Papers*, nº14, 2007, pp.115-129. Schuman escribió en el capítulo III de su libro *Pour l'Europe* que "la democracia debe su existencia al Cristianismo. Nació el día en que el hombre fue llamado a realizar en su vida temporal la dignidad de la persona humana, dentro de la libertad individual, dentro de un respeto de los derechos de cada persona y mediante la puesta en práctica del amor fraterno a los demás. Nunca se habían formulado semejantes ideas antes de Cristo [...] La realización de este amplio programa de una democracia generalizada en el sentido cristiano de la palabra, encuentra su desarrollo en la construcción de Europa" (pp. 121-122).



“época de la globalización”, y donde la *irenología* de Johan Galtung (“*peace studies*”) debía sustituir a la *polemología* de Gastón Bouthoul (“*science de la guerre*”)⁴².

El neocolonialismo. A principios del siglo XXI solo podía haber un ganador. El “*fin de la Historia*”, que encumbró al citado Francis Fukuyama, anunciaba un dominio euroatlántico sin contrapesos. Europa, tras el fin de la Guerra fría, debía ser fiel vasallo, desde Lisboa a Vladivostok, llegando a convertir al presidente Boris Yeltsin el símbolo de lo eficaz de este omnímodo poder⁴³. En América solo quedaban viejas utopías comunistas en selvas pérdidas e islas bien controladas, siendo Colombia el alumno aventajado. En África los viejos libertadores anticoloniales, y en muchos casos nuevos gobernantes vitalicios, comenzaban a ser socios comerciales de primer orden. Y en Asia, solo faltaba poner la guinda con el control de los incomprensidos territorios musulmanes, persas o árabes. La Mundialización demostraba esa pretensión de globalización económica de recursos naturales y mercados monopolizados⁴⁴.

El Nuevo Orden mundial. Zbigniew Brzezinski anunciaba, tras la caída del Muro de Berlín (*Berliner Mauer*) en 1989, las claves de este inevitable “*ordo*”⁴⁵. Economía liberalizada y democracia liberal, Mercados abiertos y Estados sin fronteras, Identidad global y globalización de una forma de ser y vivir. La Unión europea había sido el alumno perfecto; usaban su lengua como

⁴² MOLINA, Jerónimo, “Gastón Bouthoul y la polemología”. *Anuario filosófico*, nº 40/88, 2007, pp. 187-202.

⁴³ LAYNE Christopher y SCHWARZ. Benjamín, “La hegemonía norteamericana”. *Política Exterior*, nº37, 199, pp. 83-99.

⁴⁴ ARUN, John, “Misión y postmodernidad, neocolonialismo y globalización”. *Misiones Extranjeras*, nº 239, 2010, pp. 712-730.

⁴⁵ BRZEZINSKI, Zbigniew, “Estados Unidos y el nuevo orden mundial”. *Ciencia política*, nº 28, 1992, pp. 87-96.



idioma común, consumían sus productos mediáticos, pensaban como ellos y, además, eran el instrumento privilegiado, y más próximo como “*primera línea del frente*”, para la batalla por la transformación de las áreas en la nueva colonización. Para Brzezinski eclosionaba una era histórica:

“sin reglas de juego claras, inestable y peligrosa, con la identificación de Estados Unidos como única superpotencia sobreviviente de la guerra fría, y con la fragmentación y disgregación de las relaciones internacionales en tres regiones: Europa, la zona de injerencia japonesa y el Medio Oriente”.

Pero en la frontera oriental algo falló. Muchas de las antiguas colonias no querían volver a serlo; resonaba el viejo grito “*antiimperialista*” del ghanés Kwame Nkrumah, medio siglo después, en numerosos discursos político-sociales⁴⁶. Las marcas de moda y la televisión por satélite atraían a muchos de sus jóvenes, pero persistían regímenes “*oscurantistas y medievales*” que se resistían a la asimilación completa. Ante ellos, y sus incipientes ramificaciones proteccionistas o terroristas, se legitimaba un moderno modo de intervención militar; la *vis* legitimaría la *potestas*, por medio de la capacidad militar de Washington DC, como juez y parte, en cualquier espacio y en cualquier momento. Su victoria sin paliativos, en las nuevas naciones surgidas de la desintegración de la multiétnica Yugoslavia, demostraba la eficacia del sistema, amparado institucionalmente bajo la OTAN o la ONU, pero sobre todo quién mandaba y quién obedecía. Y la Guerra comenzaría a presentar numerosos adjetivos: fría y caliente, preventiva y justa, controlada y limitada, étnica y santa; palabras que hacían referencia para Carl Schmitt a esa nueva forma de “*guerra civil mundial*” (*weltbürgerkrieg*) como consecuencia de la guerra desacotada (*enthegung des krieges*) ante una Mundialización presidida por la

⁴⁶ El político ghanés, panafricanista e independentista, Kwame Nkrumah popularizó el término Neo-Colonialismo en su obra *Neo-Colonialism, the Last Stage of imperialism* (1965).



pérdida de protagonismo por parte del Estado como pacificador y regulador del orden⁴⁷.

Los laboratorios. Afganistán sería el primer laboratorio para el nuevo colonialismo euroatlántico del siglo XXI (y que sirve de paradigma para nuestra teoría, tanto por su impactante tracto histórico como por su utilizado sufijo). Parecía imposible, pero nos hacían creer que, por las buenas o por las malas, se podía convertir rápidamente a la casi medieval nación afgana, tras la eliminación del Emirato islámico talibán, en una democracia occidentalizada sin más. Si tras la Segunda Guerra Mundial, países ocupados como Corea o Japón pudieron ser prósperos y fiables aliados, Afganistán llegaría a ser un moderno "*patio trasero*" useño⁴⁸. Este país, refugio de los mentores de los terroristas responsables del 11-S sería, por tanto, el nuevo ejemplo de lo inevitable de la asimilación. Pero catorce años después poco ha cambiado; el atraso y las divisiones que se querían erradicar siguen presentes, y Kabul poco se parece a la City londinense. El segundo laboratorio sería la despótica Irak. Cayó la dictadura baazista de Sadam Hussein (bajo el pretexto de armas químicas nunca encontradas), pero renació la vieja disputa histórica (de lo sectario a lo étnico) entre árabes suníes y persas chiís en forma de guerras fratricidas que siguen asolando las legendarias tierras del *Creciente fértil*. Y el tercer laboratorio sería el experimento de la llamada "*primavera árabe*", nacida simbólicamente con la inmolación en Túnez el 17 de diciembre de 2010 del comerciante de frutas Mohamed Bouazizi⁴⁹, y donde el nuevo discurso

⁴⁷ SCHMITT, Carl, *Der begriff des politischen*. Berlín: Dunker-Humboldt, 1932, p. 10

⁴⁸ EGUIZÁBAL, Cristina, "La política centroamericana de Estados Unidos. Los nuevos aprietos de Gulliver en su antiguo patio trasero". *Foreign affairs: Latinoamérica*, nº4, 2008, pp. 56-64.

⁴⁹ BÁRCENAS, Luis Andrés, "Primavera árabe, un laboratorio de geopolítica". *Política exterior*, nº152, 2013, pp. 72-82.



ideológico euroatlántico demostraría la fuerza y realidad de sus palabras clave: progreso y libertad⁵⁰.

2.2. A new beginning

El celebrado discurso del nuevo presidente norteamericano Barack Obama, en la Universidad de El Cairo en 2009, pretendía representar una nueva orientación en política internacional tras los evidentes errores de los anteriores gobiernos. Occidente y Oriente debían superar sus diferencias y caminar juntos el camino del progreso y la paz. Pero esta proclama, marcada por el ascendiente del filósofo Reinhold Niebuhr⁵¹, y que ayudó a que el mandatario lograra rápidamente el mismísimo Premio Nobel de la Paz, seguía alimentando a *Mundialistán*. Porque esta nueva orientación, ahora más centrada en la presión ideológica y económica, seguía basándose en las dos mismas claves que alimentaban al monstruo: superioridad moral de Occidente, e intervención directa en la soberanía nacional.

La primavera árabe. El lema "Yes we can" no se limitaba a propaganda de consumo interno norteamericano en la "tele-democracia" anunciada por Sartori⁵² y ejecutada por el Partido demócrata y sus lobbys de presión⁵³. Aspiraba a ser la bandera de nuevas generaciones musulmanas abiertas a copiar la forma de ser y de pensar del mundo occidental. Pero el resultado del proyecto se ha convertido en un rotundo fracaso, al contener de nuevo el

⁵⁰ AL-MADKURI, Muhammad, "Los discursos de la primavera árabe: una aproximación lingüística". *Revista Iberoamericana de Lingüística: RIL*, N°8, 2013, pp. 133-161.

⁵¹ CEPEDDELLO, José, "Obama y el Islam: el realismo cristiano en la retórica del discurso y la praxis política del presidente Barack H. Obama ante el Islam". *Revista internacional de pensamiento político*, n°9, 2014, pp. 31-51.

⁵² SARTORI, Polémica tesis desarrollada en Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 2001.

⁵³ GOMES, Wilson; FERNANDES, Breno; REIS, Lucas y SILVA, Tarcizio, "La campaña online de Barack Obama en 2008". *Cuadernos de HIdeas*, vol. 3, n° 3, 2009, pp. 1-20.



inevitable complejo de superioridad occidental. Se destruyeron viejos Estados y se alumbraron naciones fallidas; cayeron estables autócratas laicos (Ben Alí, Gaddafi, Mubarak, Saleh) ante inestables democracias fundamentalistas; se ajusticiaron a dictadores, antes socios occidentales, surgiendo guerras civiles interminables⁵⁴; los antiguos combatientes pasaron de ser aliados circunstanciales (muyahidines) a enemigos estructurales (yihadistas); se pretendieron crear naciones desarrolladas y se consiguió el éxodo de las mismas. La "*primavera árabe*" que llevaba al "*verano de la Guerra civil*" interminable en la Siria de las "*mil y una noches*"⁵⁵.

La Ucronía del EILL (Daesh en árabe). Asombroso pero cierto; en pleno siglo XXI surgía un autodefinido Califato islámico en el territorio sirio-iraquí⁵⁶. Los antiguos socios combatientes, utilizados por primera vez como aliados norteamericanos en la guerra contra la extinta URSS (en la misma Afganistán) pasaron de ser terroristas globales (*Al-Qaeda*)⁵⁷ a un auténtico Estado terrorista, con ramificaciones en muchas de las naciones que una vez les usaron como milicias en sus aventuras intervencionistas, y a los que en 1983 el presidente Ronald Reagan había definido como "*the courageous Afghan freedom fighters battle modern arsenals with simple hand-held weapons is an inspiration to those who love freedom*"⁵⁸.

⁵⁴ Sobre las controversias respecto al caso libio, véase GARCÍA GUINDO, Miguel y MESA, Beatriz, "Libia: la nueva guerra por el poder económico". *Revista CIDOB*, nº109.

⁵⁵ LABORIE, Mario Ángel, "Siria: guerra, sectarismo y caos". *Panorama geopolítico de los conflictos 2013*, 2013, pp. 63-100.

⁵⁶ JORDÁN. Javier, "El Daesh", *Cuadernos de estrategia*, nº173, 2015, pp. 109-148.

⁵⁷ FUENTE. Ignacio, "El Yihadismo en su contexto histórico". *Cuadernos de estrategia*, nº 173, 2015.

⁵⁸ "Message on the Observance of Afghanistan Day", March 21, 1983 (*the President's message was taped at 11:12 a.m. in his study adjoining the Oval Office at the White House*).



2.3. Identidades globalizadas y conflictivas

En 1792 los revolucionarios jacobinos soñaron con un nuevo mundo. Para ello encargaron al matemático Gilbert Romme y al poeta Fabre d'Églantine un nuevo origen, un nuevo calendario republicano sin referencias a la tradición y a la religión. Pretendía ser la culminación de una transformación revolucionaria en pro de una radicalmente nueva Identidad social, cultural y política. La Identidad de la "República de la Virtud", cuyos ideales de *Igualdad*, *Fraternidad* y *Solidaridad* serían salvaguardados por el "Comité de salvación pública", liderado por Maximilien Robespierre, y se impondría por una justicia presidida por la "guillotina" (con decenas de miles de ejecutados públicamente). Pero dos años después del inicio de esa nueva era, denominada como "el terror", Robespierre fue ajusticiado el 10 de Termidor del año II (28 de julio de 1794), en la misma "guillotina" que tanto usaron sus partidarios en pro de la "salud pública" revolucionaria⁵⁹.

Mundialistán, por tanto, no habla solamente de las transformaciones conflictivas que afectan al mundo árabe, al Medio Oriente. Explica, una vez más, las consecuencias de las alteraciones político-sociales locales de raigambre geopolítica que afectan a las fronteras nacionales, a la configuración de los Estados, a las divisiones étnicas. Quizás supone, también, un nuevo tiempo histórico que se superpone conflictivamente al pacifismo hedonista que nos prometían con la globalización bajo el mutante *American way of life*, capaz de moldear las sociedades tradicionales y convertir en consumidores idénticos a ciudadanos de ambos lados del globo terráqueo a modo de "metrópoli"⁶⁰; superando las antiguas estrategias de intervención militar directa del denominado como pensamiento "neocon"⁶¹, en beneficio de recuperado

⁵⁹ BELLOC, Hilaire, *Robespierre*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1996, pp. 56-58.

⁶⁰ PORTERO, Florentino, "El complejo de metrópoli. Memoria histórica y percepción de amenaza en Europa", en VVAA, *¿Qué piensan los neocon españoles?: veinte años de análisis estratégico*. Barcelona: Ciudadela, 2007, pp. 237-245.

⁶¹ BARDAJÍ, Rafael, "Una visión neoconservadora del mundo de hoy", VVAA, *¿Qué piensan los*



proteccionismo económico del paradigmático "Made in America Again" planteado por el Boston Consulting Group (2011)⁶²; y bajo el proyecto de expansión sociocultural de la ideología liberal e individualista, secularista y de género, retomando el arquetipo de William Herberg:

*"El estilo de vida americano es individualista, dinámico y pragmático. Afirma el valor supremo y la dignidad de la persona; subraya su actividad incesante porque nunca descansa ya que siempre tiene que esforzarse por "salir adelante"; define una ética de la autosuficiencia, del mérito y del carácter, y juzga por el logro: "hechos y no credos" son los que cuentan. Es humanitario, "a futuro", optimista. Los estadounidenses son simplemente las personas más generosas y filantrópicas en el mundo, por su pronta e limitada respuesta al sufrimiento en cualquier parte del mundo. El estadounidense cree en el progreso, en el mejoramiento de sí mismo, y fanáticamente en la educación. Pero, sobre todo, es idealista. Los estadounidenses no pueden seguir haciendo dinero o lograr éxito en el mundo simplemente por sus propios méritos; ese tipo de cosas "materialistas" deben, en la mente americana, justificarse en términos "superiores", de "servicio", "administración" o "bienestar general".. Y porque son tan idealistas, tienden a ser moralistas; se inclinan a ver todos los problemas como, simplemente un tema, blanco y negro, de la moral"*⁶³.

Nos habla, posiblemente, de la identidad de los pueblos (nacional y global, personal y comunitaria), de los principios y valores por ella encarnada, y de los conflictos surgidos de su defensa, adaptación o su transformación, en

neocon españoles?: veinte años de análisis estratégico. Barcelona: Ciudadela, 2007, pp. 29-41.

⁶² ORTEGA, Andrés, "La re-americanización de la globalización". *Real Instituto Elcano*, 28/10/2014.

⁶³ HERBERG, William, *Protestant, Catholic, Jew: an Essay in American religious sociology*. Chicago: University of Chicago Press, 1955.



una mundialización que pretende borrar fronteras y unificar mentalidades. La *Identitas* como clave del discurso político y social. Incluso en 2004, Samuel P. Huntington en su obra *Quiénes somos: Los desafíos a la identidad nacional americana*, anunciaba este debate identitario en los EEUU, en referencia a la misión histórica del país ante el mundo globalizado y a la inmigración como factor de cambio y conflicto⁶⁴, que parece haber eclosionado en el discurso político-social del fenómeno electoral de Donald Trump en 2016⁶⁵. Primera cuestión: *quiénes somos y cómo quieren que seamos*⁶⁶.

Nos muestra una competencia económica mundial que se hecho brutal, casi despiadada en los Mercados, afectando a los derechos de los trabajadores y cuestionando la viabilidad medioambiental. El modelo chino de alta productividad y bajos salarios, que tanto nos benefició sin cargo de conciencia, se traslada al mercado occidental⁶⁷; paradojas del destino. La crisis se hace crónica y las clases bajas se sumen en la mera supervivencia ante la falta de oportunidades vitales. Afroamericanos y latinos pierden el tren de soñado *American way of life*; asalariados europeos ven caer sus derechos en pro del beneficio de unos pocos; migrantes de medio mundo se condenan a la eterna exclusión en los arrabales de las Babilonias contemporáneas. Segunda cuestión: *qué producimos y cómo producimos*.

Y nos enseña un orden político internacional que se convierte de nuevo en un campo de batalla, con viejas guerras "frías" y nuevas contiendas "calientes" (con el este de Ucrania como territorio paradigmático), con palabras

⁶⁴ HUNTINGTON, Samuel P., *Who Are We: The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon & Schuster, 2004.

⁶⁵ BJORNSEN, Gunnar, "Donald Trump-The realist". *Katehon*, 22/12/2015.

⁶⁶ DE LUCAS, Francisco Javier, *Globalizació i identitas: claus polítiques i jurídiques*. Barcelona: Editorial Pòrtic, 2003.

⁶⁷ OLIVIÉ, Iliana, "Globalización para reducir la pobreza. ¿El modelo chino?". *Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano*, nº30, 2005.



que cambian continuamente de sentido y significado en los discursos de cambio o continuidad en la sempiterna lucha por el poder. Emergentes centros de poder reclaman su soberanía y su influencia: el gigante chino, el mundo ruso, la creciente India, el poder persa, la inmensa África. Tradicionales focos de dominación se encuentran en la encrucijada: la fracturada Unión europea entre el denunciado como "populismo" de los desesperados (de izquierda anticapitalista y de derecha nacionalista)⁶⁸ y la partitocracia vigente⁶⁹; o la postdominación norteamericana entre las antiguas tentaciones militaristas y la defensa de las posiciones ideológicas-económicas ante el fin de su hegemonía mundial. Tercera cuestión. *Quién nos manda y cómo debemos obedecer.*

Cuestiones en apariencia, bien de sustancia metapolítica en su formulación académica y en su debate intelectual, bien de coyuntura televisiva impactante. Pero tan reales como la vida misma en el devenir de los ciudadanos a uno y otro lado del "*telón de acero*" entre progreso publicitado y progreso por alcanzar. *Mundialistán* es, por ello, algo más. Conflictos diversos y profundos, interrelacionados globalmente, condicionan tanto las grandes políticas como las vidas diarias de ciudadanos anónimos, en plena lucha entre la identidad heredada y la identidad construida. La crisis migratoria de 2015 y 2016 lo ha evidenciado en medio mundo. En los años venideros podremos descifrar si esta teoría es mera especulación o criterio empírico para analizar el verdadero rostro de la Mundialización, de aquella "*globalización*" de ideas, tecnologías, migraciones y cambios que los agoreros de la nueva centuria nos prometieron pacífica y se desvela trágica en demasiados escenarios. La Historia, *magistra vitae*, nos dará la respuesta, tarde o temprano.

⁶⁸ Fenómeno estudiado en sus orígenes por ÁLVAREZ JUNCO, José, "El populismo como problema", en ÁLVAREZ JUNCO, José y GONZÁLEZ, Ricardo (coord.), *El populismo en España y América*. Madrid: Catriel, 1994, pp. 11-38.

⁶⁹ Término popularizado, y analizado, en España por FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *La partitocracia*. Madrid: Instituto de Estudios políticos, 1977.





Historia Digital colabora con la Fundación ARTHIS

"Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi oratoris immortalitati commendatur?". (Cicerón, De Oratore, II, 36)⁷⁰.

Historia Digital, XVII, 29, (2017). ISSN 1695-6214

© Sergio Fernández Riquelme, 2017

⁷⁰ Véase CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre el orador*. Madrid: Gredos, 2002.

